

CONFERENCIA INTEGRACIÓN SURAMERICANA

PRESIDENTE HUGO CHAVEZ FRIAS

Desde la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil,
5 de noviembre del 2004



Vicerrectora de la Universidad Federal de Río de Janeiro: Excelentísimo señor Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías; excelentísimo señor Presidente de la Unión Nacional de los Estudiantes, Gustavo Petta; autoridades presentes, alumnos, señoras y señores.

Agradecemos al excelentísimo señor Presidente, Hugo Chávez, haber aceptado la invitación para visitarnos. Es una honra para nuestro país, para esta ciudad y para la Universidad Federal de Río de Janeiro en especial, recibirlo en este palacio.

La presencia de su excelencia es de gran importancia también por el tema que va abordar en su conferencia. En el momento en que el mundo está en la multipolaridad, necesita más que nunca del fortalecimiento de instituciones internacionales capaces de asegurar al mismo tiempo la tolerancia, la diversidad entre los pueblos y la solidaridad entre ellos.

Aquí está una integración latinoamericana que se torna como un factor estratégico para nuestro Continente, y es la Universidad un espacio privilegiado para ese debate. En este momento quiero, en nombre de la Universidad Federal de Río de Janeiro, ofrecer un recuerdo de esta visita tan querida para nosotros al Presidente Hugo Chávez.

Asistentes: Aplausos.

Vicerrectora de la Universidad Federal de Río de Janeiro: Pasamos la palabra al representante de la Unión Nacional de Estudiantes, Gustavo Petta.

Presidente de la Unión Nacional de Estudiantes, Gustavo Petta: Saludos a todos y a todas. Es un momento muy especial para todos los estudiantes, independientemente de las posiciones.

Asistentes: Algarabía.

Presidente de la Unión Nacional de Estudiantes, Gustavo Petta: Es un momento muy importante para los estudiantes brasileños. Tenemos la oportunidad de homenajear al líder de la revolución bolivariana, de la integración latinoamericana, de una Nación que viene se viene tornando como una referencia para nuestra lucha en favor de la independencia y la solidaridad.

Quiero decirle al Presidente Hugo Chávez que hoy discutir la integración latinoamericana sin incluir Cuba dentro de los países que necesitan ser actores

principales de esa discusión, no es posible. No se puede impedir que la isla de Fidel sea protagonista de esa integración latinoamericana.

Creo que Brasil, como está haciendo Venezuela, precisa tomar posición de manera clara, de manera contundente, defendiendo Cuba. Creemos que la integración latinoamericana desde el punto de vista económico y desde el punto de vista social, cultural, político, sólo puede ser con la isla de Fidel, que es una isla símbolo de la resistencia del pueblo latinoamericano al imperialismo.

Es importante decir que hoy, yo te llamo de Presidente, porque lo que tú has hecho, eres un Presidente de la integración latinoamericana.

Yo tuve la oportunidad, Presidente, de participar en el referéndum que te legitimó y que te llevó a continuar llevando adelante la revolución bolivariana. Y vi claramente al pueblo organizándose, un pueblo participando activamente en los procesos políticos. Las personas ven al Presidente Chávez no como un salvador de la Patria sino como un representante de sus intereses, y ellos creen claramente que es preciso luchar y participar. Sin lucha, sin participación, sin protagonismo del pueblo no hay fuerza, no hay transformación, no hay revolución.

Asistentes: Aplausos.

Presidente de la Unión Nacional de Estudiantes, Gustavo Petta: Es importante, por tanto, para terminar de concluir diciendo, que además de la integración económica, que ha sido muy discutida, es importante pensar también en la integración cultural de América Latina, porque no es posible enfrentar el imperialismo cultural que está en impuesto en nuestros países. Todos los símbolos son importados, la música audiovisual, todos los símbolos son implementados por los Estados Unidos.

Esta integración es determinante e importantísima. Por eso, Presidente Chávez, quiero invitarte en público a participar del Congreso Latinoamericano de Estudiantes, que va a tener lugar en Brasil en febrero del año próximo, en la ciudad de Sao Paulo, organizado por la Unión Nacional de Estudiantes y por la Federación Bolivariana de los Estudiantes Universitarios; por los representantes estudiantiles cubanos y por todos aquellos sectores que están esperanzados y con la expectativa de la integración latinoamericana.

Por último, pedimos que se comprometa también a estar liderando a enviar una delegación al Festival Mundial de la Juventud de los Estudiantes, que va a acontecer en Caracas en agosto del año que viene, y que va conmemorar la victoria popular del referéndum. En la cual la gran mayoría de la población proyectó la esperanza y la continuidad de la revolución. Y no puedo dejar de hacer también aquí nuestro homenaje, y me gustaría llamar para eso también al presidente de la Unión Brasileira de los Estudiantes de Secundaria, Marcelo Gabian.

Presidente, voy a entregar a usted aquí nuestra placa que se concede a Hugo Chávez, al premio de Presidente honorario de la Unión Nacional de los Estudiantes Brasileños. Ese título fue concedido sólo antes de Hugo Chávez a nuestro Presidente Comandante Fidel Castro.

Vladimir Villegas, presidente de VTV: En estos momentos el Presidente Chávez recibe el título como presidente honorario de la Unión Nacional de Estudiantes de Brasil. Y le está entregando también una gorra de la Unión Nacional de Estudiantes y la camiseta de la selección brasilera de fútbol, con el nombre de Ronaldo, el número 9 de la auriverde.

Asistentes: Algarabía.

Vladimir Villegas, presidente de VTV: Esas fueron las palabras del presidente de la Unión Nacional de Estudiantes de Brasil, Gustavo Petta. Durante el acto en el cual el Presidente Hugo Chávez Frías va a dictar una conferencia en la Universidad Federal de Río de Janeiro, en torno al tema de la integración latinoamericana.

Vladimir Villegas, presidente de VTV: Tiene la palabra ahora el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez.

Presidente Chávez: ¡Qué pasión hay aquí! ¿No? ¡Qué pasión! ¡Qué fuerza! Y qué amor tan grande se arremolina por aquí en este salón. Y como dijo José Martí: *"Amor con amor se paga"*. Les amo a todos y a todas, infinitamente.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Porque uno se siente bañado de amor.

¿Ustedes me entienden bien lo que estoy diciendo? ¿Sí? ¿Seguro?

Asistentes: Sí.

Presidente Chávez: Porque fíjense, esa es una de las cosas que creo debemos impulsar en los próximos días, semanas, meses y años; pero en este tiempo que estamos viviendo, el estudio de nuestros respectivos idiomas: el español, el portugués, para que nos entendamos mucho más de lo que nos entendemos ¿verdad? Así que yo tiendo a hablar muy rápido, voy a tratar de hablar un poco más lento para que mis palabras puedan reflejar lo que estoy sintiendo. En primer lugar siento una gran emoción de estar aquí hoy, una gran emoción, y le doy gracias a la vida por estar aquí esta tarde, gracias por la invitación que ustedes me han hecho, honorable señora Silvia Vargas, vicerrectora de esta gloriosa Universidad Federal de Río de Janeiro, y quiero saludar a todos, a todos, al rector, al Eminente rector le dejo un abrazo y un saludo en nombre de mis compañeros de delegación y en el mío propio, y en nombre del pueblo venezolano; saludo al honorable señor Carlos Tano, coordinador del Foro de Ciencia y Cultura, al honorable señor Rui Nogueira, Subsecretario General de Itamaratí está con nosotros, ex Embajador de Brasil en Venezuela; al honorable señor Dar Costa, vicepresidente del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil; al honorable señor Fernando Guzmán, concejal de Río de Janeiro, a todas las autoridades, al honorable señor Jacke Lub, presidente del Comité Empresarial Brasil-Venezuela; a nuestro amigo, este muchacho de encendido discurso, Gustavo Petta, presidente de la Unión Nacional de Estudiantes, gracias por su palabra, gracias por esta placa, gracias por esta camiseta, mañana me la pongo para trotar un rato, una camiseta que me queda

muy grande, Ronaldo, imagínate. Muchas gracias muchachos por esos obsequios que espero merecer de verdad, por esa esperanza y por esa fuerza. Roberto Díaz, un buen amigo, especialista y pensador de este tema de la integración de Suramérica; Marcelo, Marcelo Brito, presidente de la Unión Brasileña de los estudiantes de secundaria, gracias por tus palabras, gracias por el gesto de ustedes. Y salúdenme a todos los estudiantes universitarios del Brasil, a todos los estudiantes de secundaria del Brasil, representados aquí dignamente por ustedes, pero que están dispersos por millones a lo largo de esta tierra bendita del Brasil.

Saludo al embajador de la República Bolivariana de Venezuela ante el Gobierno de la República Federativa del Brasil, el General García Montoya, está con nosotros; a todos, al Cónsul General de Venezuela en Río de Janeiro, al honorable embajador Mario Uglei Mely; a todos, nuestro Canciller nos acompaña, el doctor Jesús Arnaldo Pérez; el Ministro de Desarrollo Endógeno, Nelson Merentes; está el Ministro de Comunicación e Información, Andrés Izarra, me han acompañado esta tarde a saludarles; está el presidente de Corpozulia, Carlos Martínez Mendoza; está Martha Hannecker por allí con nosotros, ella es chilena, es cubana, es venezolana, y estoy seguro que también se siente brasilera, escritora y amiga; muchachos y muchachas, jóvenes estudiantes de la Universidad Federal de Río de Janeiro, invitados especiales, señoras y señores.

Primero gracias por la invitación, y ofrezco mis excusas por haber llegado tan tarde, creo que esperaron aquí como dos horas y media, cuatro horas. ¡Cuatro horas! ¡Dios mío! Veníamos con una angustia por el tráfico ¿no? Casi que me bajo del vehículo que no avanzaba, y agarro una bicicleta, un muchacho que iba en bicicleta, iba más rápido que el carro.

Asistentes: (Risas).

Presidente Chávez: Bueno, miren, estas cumbres se alargan y luego tuve un almuerzo muy interesante con el Presidente Lula, le dije que venía para acá, me encomendó que los saludara a todos. Estuvimos hablando, bueno, de los temas que hoy están en la mesa, y más que en la mesa que cargamos en el alma. Y es lo que yo voy a tratar de redondear aquí, ojalá lo logre en estas palabras, valiéndome de la ocasión de la muy valiosa invitación que ustedes me han hecho.

Miren, primero los felicito, tienen un coro maravilloso aquí, han cantado el Himno del Brasil con una fuerza, sobre todo allá atrás, la parte de atrás, tienen una barra.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: ¿Cómo es que dice la letra al final? La letra del Himno. Perdónenme que les pregunte.

R/: Ningún hijo tuyo huye a la lucha.

Presidente Chávez: Ningún hijo tuyo huye a la lucha. ¡Patria amada, Brasil! ¡Qué emoción! ¡Qué grandeza!

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Miren, estábamos hablando todas estas horas, desde hace dos días, sobre la integración. Yo voy a tomar ese tema. Y ese tema, pues, tiene implicaciones en algunos otros temas.

Porque realmente, realmente, y le digo esto a todos, pero especialmente a ustedes jóvenes estudiantes, muchachas y muchachos. Nosotros estamos, como lo dijera hace varios años un muy reconocido filósofo y físico, Kriyov Kapra, en uno de sus maravillosos trabajos: *El punto crucial*. Nosotros estamos en un punto crucial, en una verdadera encrucijada. Una encrucijada con dos caminos, con dos caminos ahí. Uno, seguir el mismo camino por el camino por el que nos han venido empujando o amarrando o arrastrando más bien, en los últimos siglos. O torcer el rumbo y tomar definitivamente otro camino.

Creo que a lo largo de los últimos siglos hemos tenidos varias ocasiones parecidas a la que hoy vivimos, hemos cruzado, o hemos transitado a lo largo de varios puntos cruciales, pero el de ahora creo que nunca antes se había presentado en cuanto a las oportunidades y al potencial que realmente ahora sí hay, así lo siente uno, sobre todo cuando recorremos los pueblos de América Latina, potencial que ahora sí existe, y lo vemos cómo va creciendo en fuerza real y concreta para torcer el rumbo de la historia en estas tierras. Y con ello torcer el rumbo de la historia en el universo mundo: La integración.

Ahora, esta mañana, cerrando el debate de los Presidentes, yo hice alguna intervención, y como siempre tratando de colocar el dedo donde creemos nosotros está la clave o la llaga, porque se habla mucho de integración, pero siempre tenemos que preguntar de qué tipo de integración estamos hablando, es necesario definir muy bien, es necesario aclarar muy bien.

Porque desde Norteamérica, por ejemplo, también hablan de integración, hay una propuesta llamada ALCA, basada en el mismo discurso de la integración.

Ahora, la propuesta del ALCA es una propuesta, vamos a aceptarlo allí en la superficie, es una propuesta de integración desintegradora, es una integración aniquiladora; es una verdadera propuesta colonialista, que de llevarse a la práctica terminaría de barrer con lo que queda de instituciones y de potencial y de fuerza en nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños.

Entonces no se trata de esa integración, por supuesto, no queremos esa integración. Y esto no es para nada nuevo, esto no es para nada nuevo. Estamos preparándonos ahora para otra Cumbre, porque hay bastante cumbres ¿saben? Yo me la paso de cumbre en cumbre. Y una vez lancé una frase que ahora la repito de cuando en cuando: Andamos nosotros los Presidentes de Cumbre en Cumbre y nuestros pueblos andan de abismo en abismo.

Entonces estamos preparándonos para otra cumbre pronto, en el Perú, ahora en diciembre, dentro de un mes. Allá vamos a conmemorar 180 años de la Batalla de Ayacucho, allá en la Pampa de la Quinua, cerca del Cuzco, aquella ciudad a la que Bolívar llamó la Roma de América, la Ciudad de Piedra, la capital del imperio incaico.

Bueno, porqué hago esta referencia a esa próxima cumbre, porque es que de allá venimos nosotros, desde entonces, desde entonces comenzó a perfilarse en el mapa del Continente Americano una especie de lucha entre dos ideas contrapuestas, entre dos modelos propuestos. Eran aquellos años 1824, cuando Simón Bolívar desde allá desde Lima convocó a la integración de Suramérica, a la integración de los pueblos que se estaban liberando del imperio español, y luego más tarde Bolívar inició un acercamiento con Brasil, y eso es bueno también decirlo y reconocerlo. Inicialmente Bolívar tenía algunas precauciones en torno a Brasil, creo que había razones para ello, aquí estaba radicado un imperio, y ellos estaban formando Repúblicas allí mismo, a lo largo de la Cordillera Andina y allá en el Caribe. Pero sin embargo Bolívar un poco más tarde entendió la importancia geopolítica del Brasil y la necesidad de unión de Suramérica, y así lo dijo.

Pero fíjense, Bolívar convocaba a la unión de Suramérica, casi al mismo tiempo que Monroe en Washington decía: *"América para los americanos"*. Bolívar decía: *"No, vamos a unir el Sur."* Desde entonces estamos en esa lucha, es una lucha colosal. Hasta ahora lamentablemente se ha impuesto la tesis de Monroe. Pero de este siglo no pasa en que derrotemos la tesis de Monroe, y podamos decir, Suramérica para los suramericanos, América Latina para los latinoamericanos.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: De este siglo eso no puede pasar. Y por eso es que uno anda por allí a veces hasta invadido por una angustia, porque la conciencia genera al mismo tiempo angustia, angustia de andar lo más rápido que podamos, de caminar lo más rápido que podamos, de avanzar con la mayor firmeza que podamos, para poder decir, o para que nuestros hijos y nietos puedan decir que el Siglo XXI, que comienza apenas, fue lo hable en tiempo pasado de este siglo, verdaderamente el siglo de la liberación de este inmenso territorio de la América Latina y el Caribe. Ahora, ustedes saben que Simón Bolívar murió casi solitario allá en las costas del Caribe, Santa Marta, y después de 20 años de guerra aquel hombre llegó a decir: "He arado en el mar..." Porque vio como el sueño se derrumbaba y como la unión de Suramérica se hizo añicos, y cómo los intereses norteamericanos comenzaron a instalarse con fuerza en estas tierras. Bolívar incluso lanzó una frase, oigan ustedes bien esta frase que lamentablemente fue profética, porque ya Bolívar en 1820 estaba chocando con los intereses de los Estados Unidos, 1820, y unos años más tarde redacta una carta a uno de sus amigos y le lanza esta frase premonitoria, poco conocida, nos estamos dando la tarea de hacer conocer al verdadero Bolívar, Bolívar fue uno de los primeros luchadores antiimperialista de este Continente, un verdadero revolucionario y ahí está su obra, su trayectoria, su ejemplo todavía es fresco en las páginas de nuestra historia. Esa frase dice así: "Los Estados Unidos de Norteamérica parecen destinados por la providencia a plagar la América de miserias a nombre de la libertad..." Profecía, es lo que ha ocurrido en estos casi 200 años que han pasado.

Ahora, decía que hemos pasado en casi 200 años varios momentos en los cuales ha podido torcerse el rumbo del llamado destino manifiesto, sin embargo no ha ocurrido. Yo estaba recordando ahora en el almuerzo, estaba oyendo a Lula, me estaba haciendo la referencia de toda esta historia tan hermosa de Carlos Prestes, de la larga marcha, del Teniente Prestes, y cómo nació el Partido Comunista aquí en

Brasil y toda aquella lucha, y de Olga, su mujer, y cómo la secuestraron de acá y se la llevaron y dio a luz en un campo de concentración y luego murió, y me contó que su hija está aquí, vive. Desde aquí le dejo un saludo a esa honorable señora, hija de aquel gran revolucionario Carlos Preste, y digo: ¡Viva Preste! Ejemplo de dignidad y de lucha del pueblo brasileño.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Ahora, de eso hace, bueno, ya vamos para el Siglo, casi 100 años de aquella jornada, estaba hablando hace un ratito de hace 200 años, cuando Bolívar, San Martín, Artigas, O´Higgins, Miranda, Abréu e´ Lima.

Creo, permítanme decirlo como una crítica muy constructiva para ustedes, me parece que es necesario que el pueblo de Brasil y sobre todo los jóvenes del Brasil hoy conozcan quién fue y qué significó y sigue significando para Venezuela y para la revolución bolivariana el ejemplo, la figura, la leyenda y la historia del gran pernambucano que fue el General bolivariano José Inacio Abréu e´ Lima. Quiero rendir tributo aquí, en esta gloriosa Universidad Federal de Río de Janeiro a uno de los más grandes revolucionarios que ha batallado en tierra venezolana y en tierra brasileña: José Inacio Abréu e´ Lima. Pero fíjense que Abréu e´ Lima está enterrado, sus restos están sepultados todavía donde la élite de Brasil de aquella época, cuando él murió anciano ya, decidió enterrarlo, se negaron a darle sepultura digna y lo llevaron a un cementerio, yo no digo que sea indigno porque no hay ninguna tierra indigna para descansar, sólo que creo que el gran Abréu e´ Lima no merece estar en un cementerio que llaman de los ingleses, allá en Pernambuco, en Recife, donde fue condenado hasta después de muerto, la jerarquía católica se negó a que le dieran sepultura cristiana y lo condenaron hasta después de muerto, porque fue uno de los primeros socialistas, o uno de los primeros suramericanos que abrazó la causa del socialismo en la segunda parte del Siglo XIX. Por eso permítanme recomendar y qué mejor espacio que las universidades y que esta universidad y qué mejor fuerza que la de la juventud para rescatar nuestras propias raíces, porque un pueblo que no conozca su historia, bueno, está destinado a perderse en el vacío.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Decía José Martí, ese insigne revolucionario, decía que tenemos que ser radicales, y radicales porque ustedes saben que la palabra radical la han usado hasta para satanizar a una persona o a una causa: "¡Ah! Esto es un radical..." Como si eso fuera malo. Hoy nosotros estamos llamados a ser radicales, y Martí definía muy bien lo que es radical. Radical significa ir a las propias raíces. Hoy nosotros para entendernos mejor estamos obligados ir a nuestras propias raíces, a ser radicales verdaderamente.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Miren, Abréu e´ Lima, permítanme hablar unos minutos de este gran brasileño. Abréu e´ Lima ustedes deben saberlo, sólo voy a recordarlo, vio morir a su padre, el cura Roma, fusilado por allá por 1816-17, intentaron hacer una revolución en Pernambuco, fusilaron al viejo delante de sus hijos, luego sus hijos se van, uno a Estados Unidos, el otro, José Inacio, al Caribe, y estando en el Caribe,

entre estas Islas: Puerto Rico, lo que hoy es República Dominicana, por ahí andaba cuando oyó el rumor de que allá en Tierra Firme, un poco más abajo andaba un tal Bolívar, y que había una revolución en marcha. José Inacio Abréu e' Lima se fue al Orinoco, y un día llegó al Cuartel General de Angostura, estaba Bolívar en plena guerra de liberación del Oriente venezolano, y estaba consolidando allí la tercera República. Abréu e' Lima logró ganarse la confianza de Bolívar, por su eficiencia, por su calidad revolucionaria y por su eficiencia política y militar. Abréu e' Lima fue, entre otras muchas cosas, secretario de Bolívar; Abréu e' Lima fue jefe de redacción del "Correo del Orinoco", periódico que circuló por todas estas tierras aquellos años XVII, XVIII, e incluso traducido al portugués, al inglés, al francés. Abréu e' Lima llegó a ser General del Ejército Bolivariano; Abréu e' Lima acompañó a Bolívar en el paso de los Andes en 1819 cruzaron todos los llanos venezolanos en pleno invierno, casi sin caballería, casi sin armas, casi sin vestimenta, aquellos hombres cruzaron los Andes y cayeron sobre las tropas del imperio español en Boyacá, el 7 de agosto de aquel año XIX y libertaron a Nueva Granada, y luego Abréu e' Lima se vino con Bolívar de nuevo hacia Venezuela, y el General pernambucano estuvo en la caballería patriota, en la batalla libertadora de Carabobo el 24 de Julio de 1821, fue herido en esa batalla, y allá en la sabana de Carabobo está escrito su nombre en letras eternas. Por eso yo quiero rendir tributo y quiero tomar desde la raíz de nuestro pueblo el símbolo de Abréu e' Lima y Bolívar para relanzar la idea de la integración real y profunda entre nuestros pueblos, el único camino hacia nuestra verdadera liberación, no hay otro camino, ese es el único camino.

Abréu e' Lima luego presencié la caída de Bolívar. Abréu e' Lima acompañó a Bolívar hasta la tumba, lo vio morir, lo vio morir en Santa Marta con 4 ó 5 más. Abréu de Lima se declaró custodio de las cenizas de Bolívar con su vida, fue expulsado de la Nueva Granada una vez que se separó de la Gran Colombia y se partió en pedazos. ¿Y a dónde se vino Abréu e' Lima expulsado, adolorido y llorando la muerte de Bolívar? Se vino a Pernambuco, y allí hizo vida política revolucionaria durante muchos años, durante muchos años. Y hay una carta, Silvia, que hace Abréu e' Lima anciano ya, por allá por 1870 creo. Es decir, 40 años después de muerto Bolívar y expulsado él de allá, le hace una carta a José Antonio Páez, anciano también, General en Jefe de los libertadores de Venezuela. Pero Páez fue Presidente de Venezuela en varias ocasiones durante mucho tiempo, Páez traicionó el bolivarianismo, Páez se entregó a la oligarquía y Páez, gran guerrero, Bolívar lo llamó la primera lanza del mundo, el centauro invencible de los llanos venezolanos, terminó habiendo nacido muy pobre materialmente hablando, murió rico, y además speaking english in New York. Sí, los Estados Unidos compraron a Páez. Bolívar chocó con los gringos, Páez se abrazó a ellos. Igual hizo Santander en Bogotá, Santander se abrazó con los gringos, y las oligarquías de entonces se abrazaron con el poder del imperio, como hoy siguen abrazadas al poder del imperio, casi 200 años después.

Así que aquel esfuerzo de 20 años de guerra revolucionaria que recorrió todas estas tierras incluyendo al Brasil, se unieron y Bolívar lo resumió en aquella frase: *"Hemos arado en el mar..."* Pasaron casi 100 años, o pasaron 100 años y una nueva oleada rebelde se levantó por estas tierras, y es cuando conseguimos figuras legendarias como la de Carlos Preste aquí en el Brasil, era 1920, 1924, esa primera década, segunda década del Siglo XX, es lo que pudiéramos llamar, voy a utilizar una frase de un historiador de mi pueblo quien recogió por los caminos de mi tierra

la historia de uno de mis abuelos que fue guerrillero y guerrero y murió en prisión hace 80 años, se van a cumplir el próximo lunes 80 años de la muerte de aquel mi abuelo. Aquel historiador escribió una novela llamada "Maisanta", así le decían a mi abuelo, el último hombre a caballo. Yo voy a tomar esa frase para pluralizarla justamente, fueron los últimos hombres a caballo, quienes a lo largo de este Continente se rebelaron contra el imperialismo que clavaba sus garras en estas tierras y contra estos pueblos; eran los mismos días de Pancho Villa, quien como sabemos invadió a los Estados Unidos, es el que ha llegado más lejos de todos nosotros. Por eso yo digo también: ¡Viva Pancho Villa! Llegó más lejos.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Pancho Villa como sabemos, agarró 400 jinetes y se metió hacia Estados Unidos y tomó un pueblo llamado Columbus, eran los días de Emiliano Zapata, eran los días de Augusto César Sandino; eran los días de Pedro Pérez Delgado, mi abuelo; eran los días de Emilio Arévalo Cedeño en Venezuela; eran los días de Carlos Prestes en Brasil, fueron los últimos hombres a caballo alzados contra las oligarquías criolla y contra el imperio que ya abrazaba a estas tierras. Bueno, han pasado 100 años ya, han pasado ya 200 años desde la primera oleada, y ya casi 100 años desde la segunda oleada, ahora nos toca a nosotros comandar la tercera oleada y aquí estamos en ella. Y hay un dicho muy del pueblo, muy sabio, por algo será: "A la tercera... ¿No se conoce aquí ese dicho? Ustedes como que no me están entendiendo nada de lo que yo estoy diciendo. ¿Cómo dice? ¿No hay un dicho aquí que dice: A la tercera va la vencida? Correcto: A la tercera va la vencida. Bolívar, Artigas y Abreu e' Lima murieron defraudados: "*Hemos arado en el mar*", dijeron. Pancho Villa murió emboscado. Maisanta murió preso. Carlos Preste vio como se vino abajo su sueño, y también fracasó el empeño de romper las cadenas imperialistas y construir una patria nueva, una Patria Grande.

Pido a Dios por un lado, pero pido a todos por otro, que hagamos todo lo que tenemos que hacer para que dentro de 100 años no estén aquí nuestros nietos, o nuestros bisnietos, intentado la cuarta oleada. ¡Esta debe ser la oleada de la victoria! ¡Es ahora! Llegó la hora de la victoria de los pueblos de la América Latina. Llegó la hora de la victoria de los pueblos del Caribe.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Y en ese camino andamos nosotros. En ese camino se inscribe exactamente la revolución bolivariana y el esfuerzo que estamos haciendo dentro de Venezuela y extendiendo nuestros brazos hacia la América Latina, hacia Suramérica, hacia el Caribe.

Inscritos en esa oleada yo recuerdo mis días de prisión, mis días de prisión, pues, en la cárcel ustedes saben no había mucho tiempo de pasear ni de otras cosas, entonces uno leía mucho en prisión, es una de las cosas buenas que tiene la cárcel, no se la recomiendo a nadie.

Asistentes: (Risas).

Presidente Chávez: Pero uno tiene mucho tiempo de leer y de pensar. Yo al menos le agradezco a mi vida haberme dado una cárcel de dos años, que fue una cárcel de fragua, de madurar, de aprender. Y uno de los libros que leí en prisión fue aquel que escribió Tomás Borges, el Comandante sandinista, de una entrevista que le hizo a Fidel, a Fidel Castro; y en esos días, en esos años. El libro se llama *Un grano de maíz*, entrevista de Tomás Borges a Fidel. Y allí no conocía, obviamente, a Fidel todavía. Pero allí Fidel hace un análisis, junto a Tomás, de historia y del derrumbamiento, el derrumbamiento de lo que fue esa ofensiva de los años 60, de los años 70, y cómo cayó, estaba cayendo ya la Unión Soviética y cómo comenzaba a gritar victoria el neoliberalismo, el capitalismo.

Y Fidel Castro, optimista dentro del panorama terrible que se veía entonces, recuerdo que allí dice: "Vendrá otra oleada en América Latina,, de otro signo, desde otros manantiales vendrá otra oleada de pueblos". Y creo que Fidel ahí dice que lo más seguro es que él no la podría, pero que estaba seguro que brotaría.

Yo hace unos meses atrás, hablando con Fidel, dije: Bueno, tenías razón, tenías razón en todo, aquí está la oleada, sólo te equivocaste, afortunadamente, en una cosa, la estás viendo. ¡Mírala con tus propios ojos!

Creo que fue el día que estábamos en Buenos Aires, la toma de posesión de Néstor Kirchner, cuando una marea de pueblo desbordó las plazas, las calles de la muy querida Buenos Aires.

¡Aquí está la oleada! Cabalguémosla, empujémosla. Y hagamos de esta oleada, hagamos de esta fuerza desatada el camino, más bien el instrumento para demoler, en un proceso que como todo proceso hay que entenderlo, y allá la juventud, especialmente la juventud más joven, pido especial atención a esto, a la juventud más joven. Yo tengo 50 años y me siento joven, pero ustedes son la juventud más joven, más florida. Y también voy a recurrir a Bolívar aquí: *"Paciencia y más paciencia, constancia y más constancia, trabajo y más trabajo para tener Patria"*. Paciencia, constancia y trabajo.

Digo esto porque no crea nadie que está a la vuelta de la esquina la victoria.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: No. Preparémonos para un largo camino, preparémonos para una larga jornada. A nosotros los que ya tenemos 50 o más no llevará toda la vida que nos quede, y no estoy muy seguro que podamos ver con estos mismos ojos, digámoslo así para recogerlo en una expresión, el día de la victoria final. Aunque no será un día eso es un proceso. Pero el resultado de esta batalla, no estoy muy seguro que podamos verlo nosotros, pero no importa, de lo que se trata es que ustedes lo vean; y los hijos de ustedes no sólo lo vean, sino que disfruten una América Latina unida, libre e igualitaria. Unida, libre e igualitaria.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Yo tengo la certeza de que así va a ser. Pero, repito, muchachos, muchachas, armémonos de coraje, sabiduría, constancia, paciencia, y mucho espíritu unitario, mucho espíritu unitario.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Miren, les voy a decir algo, estando también en prisión recuerdo que iban a visitarnos dirigentes de muchas corrientes, de los movimientos revolucionarios, movimientos sociales venezolanos. Y cuando llegaban los dirigentes estudiantiles, había visita los días jueves y los días sábados, entonces ellos iban sobre todo los sábados, pedían un permiso y les daban un permiso para pasar una hora con nosotros conversando; y casi siempre yo notaba algo que me preocupaba mucho, supóngase que llegó un grupo de estudiantes de una Universidad este sábado, y hablaron, hicieron una exposición de sus proyectos y fotos, y abrazos: la revolución. Y a la semana siguiente volvía otro grupo. Y dentro de los comentarios casi siempre estaba el hablar mal del grupo anterior: "¡No, esos no! Esos son anarquistas. ¡No, aquellos no! Porque esos son izquierdistas. ¡No, aquellos no! Porque esos son maoístas. ¡No, aquellos tampoco! Porque no ven bien a Cuba. ¡No, aquellos!".

A mí me daba mucha tristeza, porque el movimiento estudiantil venezolano estaba partido en mil pedazos. Estrategia de la dominación: "Divide y reinarás".

Asistentes: Algarabía y aplausos. ¡Chávez, Chávez! (Palmadas) ¡Chávez, Chávez! (Palmadas).

Presidente Chávez: "Divide y reinarás". Vieja consigna sabia de los emperadores y los reyes y los conquistadores. Y muchas veces hay sectores verdaderamente honestos o revolucionarios, nacionalistas y patriotas, que sin darse cuenta le hacen el trabajo a la oligarquía, le hacen el trabajo al imperialismo, dividiendo nuestras propias filas, le hacen el juego al adversario.

En Venezuela tenemos mucho de eso todavía, aun cuando hemos avanzado bastante en el camino de la unidad. Yo por eso voy a utilizar una frase de Bolívar, cuando instaló el Congreso de Angostura, ahí estaba Abreu e' Lima por cierto, y dijo: "*Clamo, como clamaría por mi vida...*", dijo Bolívar. "*Clamo...*", les dijo a los diputados de aquel Congreso. Él entregaba el mando ese día para hacer una Constitución, pero él ya había tomado muchas decisiones ejecutivas, una de ellas había ordenado la libertad de los esclavos. Y Bolívar sabía que allí había diputados que se oponían a la libertad de los esclavos, que eran representantes de las oligarquías, una de cuyas principales fuerzas de trabajo eran los esclavos, negros e indios, sobre todo.

Así que Bolívar que entendía que no podía haber revolución sino se libertaban los esclavos, lo había proclamado, pero no era ley todavía. Se reunía el Congreso y él dijo en su discurso: "*Clamo, como clamaría por mi vida, la libertad de los esclavos*". Así les digo, muchachas y muchachos del Brasil, a ustedes hoy, con todo mi corazón: Clamo, como clamaría por mi vida, por la unidad de los movimientos estudiantiles, por la unidad de los movimientos sociales, por la unidad de todos los que soñamos con una Patria verdadera.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: ¿Cuánto tiempo tengo yo para hablar? No, y tengo que ir a otro sitio, a la Escuela de Samba. No, pero me falta todavía un pedacito. (Risa).

Miren, entonces vuelvo al eje de la idea y repito, estamos en una tercera oleada, no podemos fracasar ahora. Pero para poder decir mañana, no fracasamos, pues debemos hacer muchas cosas, hacer muchas cosas, ya yo he comentado algunas, volver a nuestras propias raíces, reconocernos nosotros mismos, elevar el orgullo de lo que somos. Hay que avanzar muy fuerte en la reintegración y en la unificación de nuestros pueblos, hacia dentro de cada país, y al propio tiempo hay que recorrer los caminos de esta Suramérica para unir los movimientos sociales, para unir los esfuerzos de una sola dirección, no hay otro camino.

Ahora, decía que en ese camino anda inscrita la revolución bolivariana. La revolución bolivariana comenzó hace, esta nueva oleada revolucionaria, porque es la misma desde hace 200 años, es la misma de hace 100 años, sólo que las revoluciones son como esos ríos que a veces se sumergen en las arenas y van corriendo por debajo y luego brotan más adelante con fuerza; o son como los volcanes que a veces simulan apagarse para en cualquier momento reventar de nuevo con fuerza. Así ha ocurrido con las revoluciones en este caso, la larga revolución venezolana que es la misma larga revolución suramericana, la revolución bolivariana. Pero sobre todo brotó con mucha fuerza ya hace casi 20 años, fue un día sangriento aquel, unos días sangrientos aquellos, casi todas las revoluciones tienen esa constante en su haber, el Che Guevara lo decía: "Las revoluciones (decía el Che) como un edificio reclaman materiales." Decía Ernesto. Un edificio para ser construido reclama materiales como: piedra, concreto, cemento, arena, agua, hierro, etc. La revolución reclama también sus materiales, hay uno que reclama siempre, dice el che: la sangre. Y desde Cristo andamos en eso. Yo soy cristiano en el sentido del Cristo revolucionario que vino a dar su sangre por los pobres de la tierra y a enfrentar los imperios, y enfrentaron las clases dominantes.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: El Cristo auténtico. Bueno, así que nuestra revolución también brotó con sangre, fue el 27 de febrero de 1989, explosión popular en Venezuela. ¿Por qué? ¡Ah! Bueno, un pueblo, el venezolano, viviendo sobre un mar de petróleo entre otras cosas, viviendo entre grandes ríos y grandes recursos naturales, grandes minas de bauxita, de oro, de hierro, millones de hectáreas de tierra fértil para la cría, para la siembra, un Mar Caribe gigantesco, el Orinoco y mil ríos, grandes riquezas; ese pueblo hundiéndose en la miseria. ¡Qué gran contradicción! Una minoría enriquecida cada día más y una mayoría empobrecida cada más también.

Aquello tenía que explotar, y todo explotó cuando un Gobierno que comenzaba firmó el "paquete de la muerte": el Fondo Monetario Internacional.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Hoy lo dije, esta mañana, una vez más a mis colegas, a los Jefes de Gobierno del Grupo de Río, y lo digo allí sólo con ánimo de reflexión, porque nunca voy a aspirar que una cumbre como esa se emita una declaración contra el Fondo Monetario Internacional. Pero lo decíamos esta mañana, el Fondo Monetario Internacional es un asqueroso instrumento de explotación al servicio de los imperios del mundo y contra los imperios de la Tierra.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Entonces, yo en verdad, ya yo voy a tener seis años de Presidente, con un paréntesis, ustedes saben, de dos días, estuve secuestrado, aun cuando estaba preso seguía siendo el Presidente, así que tengo casi seis años de Presidente. Pero tengo seis años oyéndolo en todas las cumbres a las que he ido, desde grandes cumbres como la Cumbre del Grupo de los 77, que abarca casi todas las Naciones del Tercer Mundo; la Cumbre del Grupo de los 15, la Cumbre del Grupo de los 3, del Grupo de los 20, del Grupo de Río, del Grupo del Caribe, del Grupo Andino, del Grupo X, Y y Z. ¡Qué cumbres! ¡Cuántas cumbres! Y ¡cuántos grupos! Y una de las cosas que uno casi siempre oye es, ya pareciera una letanía: "Vamos a solicitarle al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, a los órganos de la arquitectura financiera internacional que modifiquen sus normas y flexibilicen el tratamiento a nosotros los países pobres". Yo incluso he recomendado, por dignidad, que más nunca volvamos a decir eso, porque aquí nosotros no podemos estar pidiéndole favores a los poderosos de la Tierra.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Tenemos que exigir el respeto a nuestros derechos, y el respeto a los derechos de los pueblos. Pero esto sólo podremos lograrlo uniéndonos y hablando un solo discurso y tomando una sola actitud, no estamos todavía, para nada cerca del día en que eso pueda ocurrir.

Pero en Venezuela, pues, aquel Gobierno de 1989 firmó con el Fondo Monetario Internacional, el llamado paquete de medidas, la política de shock, las políticas impuestas por el Consenso de Washington, es decir por el imperio, para seguir saqueando a nuestros pueblos. El pueblo de Caracas, sobre todo en primer lugar se fue a las calles, el país sufrió una convulsión mayor, y entonces aquel Gobierno llegó al extremo de utilizar a las tropas de la Fuerza Armada Venezolana, a las tropas del Ejército fundado por Bolívar, para arremeter contra el pueblo pobre, y ocurrió una masacre, y no se sabe cuántos muertos hubo, una verdadera masacre.

Yo en aquellos días era Mayor del Ejército, y claro ya veníamos trabajando con el Movimiento Bolivariano desde hacía al menos ocho o nueve años. Pero eran grupos de discusión y de debate interno en el Ejército, por rescatar la memoria de Bolívar y para darle forma a un movimiento interno en el Ejército, para ir preparando una capacidad determinada para actuar en un momento determinado. Nos sorprendió "el Caracazo" y no teníamos capacidad de acción, no pudimos hacer absolutamente nada sino llorar lo que vimos. Y recuerdo que decíamos entonces, en filas del movimiento militar bolivariano: "Nos ha caído la maldición de Bolívar". Porque Bolívar en una ocasión lo dijo: *"Maldito sea el soldado que vuelva las armas contra su pueblo"*.

Y desde aquí yo le envío un mensaje a los soldados de Brasil, a los soldados de la América Latina, y repito con Bolívar: Maldito sea el soldado que vuelva las armas contra su pueblo.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Los soldados de nuestros pueblos deben estar para unirse con nuestros pueblos. Más nunca jamás los militares de la América Latina deben prestarse a hacer ejércitos de ocupación del imperialismo contra sus propios pueblos, es el último papel que un soldado puede jugar.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Los soldados de la América Latina no nacimos para apoyar imperialismos ni para atropellar nuestros pueblos; los soldados de estas tierras, los primeros soldados nuestros fueron los aborígenes, que tomaron el arco y la flecha para resistir la invasión de los imperios de Europa, desde allá vienen nuestros ejércitos, esos ejércitos nacieron con el signo de la resistencia, esos ejércitos nacieron del corazón del propio pueblo.

Y hoy, cuando ha comenzado esta nueva oleada, oigan los militares latinoamericanos esta reflexión, oigan los militares del Brasil esta reflexión, oigan los militares argentinos esta reflexión, porque así como en Venezuela ocurrió no faltarán los que anden buscando un Pinochet para tratar de detener la oleada que se levanta por estas tierras; no habrá más Pinochet en estas tierras. Aquí se impondrá la fuerza de los pueblos.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Sí, porque las élites, las élites de nuestros pueblos; o más bien, los pueblos no tienen élites, las élites de estas sociedades nuestras, las que se adueñaron de casi todas las riquezas, hablan de democracia sólo cuando les conviene su concepto de democracia, es la democracia de las élites. ¡Ah! Allí sí hablan de democracia, allí sí hablan de derechos humanos. Pero cuando irrumpe la fuerza de los pueblos, cuando irrumpe la democracia desde su propia médula, porque la democracia no es otra cosa que lo que dice la propia palabra, como sabemos todos: demo-cracia (gobierno del pueblo, poder del pueblo y poder para el pueblo). Sino eso no es democracia, puede ser cualquier otra cosa pero no es democracia. Usted puede disfrazar a un burro de caballo, pero es burro. Sigue siendo un burro.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Allá en las fiestas patronales de mi pueblo yo tenía un amigo, una familia ahí vecinos, que en las fiestas patronales les gustaba pasear un caballo por la manga de coleo, pero era que lo disfrazaban de caballo, era un burro y un burro viejo. (Risa). Y desde lejos pues parecía un caballo.

Una democracia sin pueblo no es democracia, son dictaduras de las élites que se disfrazan de democracia, es la perversión de las democracias. Y eso ha pasado todos esos años en América Latina.

Entonces cuando irrumpe la fuerza verdadera de los pueblos, a llenar los espacios; cuando irrumpe la masa a ocupar los espacios, como dice Albert Camus: *"La masa ocupa los espacios"*. Cuando eso ocurre entonces las élites comienzan a buscar un Pinochet, comienzan a acudir al Muro de los Lamentos en que se ha convertido el Pentágono para las élites de estas tierras, a buscar apoyo norteamericano contra la amenaza que ha surgido allá, contra Chávez el populista radical que es una amenaza para todos. Y es así como se empiezan a fraguar golpes de Estado, sabotaje y terrorismo contra nuestros pueblos, contra los gobiernos que de verdad asumen el compromiso aquel que José Martí dejó escrito: "Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar."

Así que no está demás este comentario acerca del papel de los militares en América Latina en este momento, soldados del pueblo y soldados para el pueblo, los soldados de la oligarquía o soldados para defender los intereses de la oligarquía o los intereses del imperio. Si el imperio quiere defender sus intereses, pues el imperio tiene sus propios soldados, ahora, que no se equivoque el imperio, porque acaba de ser reelecto el señor Bush en los Estados Unidos, y en verdad que ese primer imperio del señor Bush desató una oleada de locura en el mundo. Si este segundo período que ahora comienza viene el señor Bush con la misma carga de agresiones del imperialismo más rancio que arremete contra pueblos enteros, que bombardea ciudades sin importar que mueran niños inocentes, hombres, mujeres; que no tiene que ver con Leyes internacionales ni con nada. Si el señor Bush ahora en este segundo período va a seguir por ese mismo camino, el señor Bush pudiera hacer entonces realidad el sueño de Ernesto Guevara, porque irían surgiendo: un Vietnam, dos Vietnam, tres Vietnam, veinte Vietnam en América Latina y en el mundo.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Ojalá que haya algún mínimo grado de reflexión o de capacidad de reflexión en la élite de los Estados Unidos, porque los pueblos del mundo, como lo está demostrando el pueblo iraquí, los pueblos de esta América Latina, morena, mestiza, india, blanca y negra no están dispuestos a calarse un siglo más de agresiones y de imperialismo nefasto para la vida de nuestro pueblo.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Y es allí ante esas amenazas que nosotros debemos ser radicales para llenarnos con las fuerzas y el estímulo de los que batallaron por la libertad de esta tierra. Decía Bolívar en 1811: *"Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana, vacilar es perdersnos."* Hoy hay que decir lo mismo: pongamos sin temor las piedras fundamentales de la libertad suramericana, vacilar sería perdersnos. O lo que decía José de San Martín: *"Seamos libres lo demás no importa nada, ni la vida importa cuando se toma la decisión de ser libres."* Y nosotros estamos dispuestos a ser libres aún cuando dejemos la vida en el camino a la libertad y a la igualdad de nuestros pueblos. Eso deben saberlo los que conspiran contra nuestros empeños de igualdad, de libertad y de dignidad.

Deben saberlo que estamos dispuestos a morir en esta causa, defendiendo estas ideas y defendiendo estas tierras y defendiendo estos, nuestro pueblo. Ahora, yo tengo que ir buscando la forma de terminar porque ya me hacen señas, tenemos que ir a la Escuela de Samba, ¿dónde es? Mangueira.

Asistentes: ¡Uh, ah, Chávez no se va!

Presidente Chávez: Bueno, vámonos todos allá a la Escuela de Samba y montamos una fiesta allá vamos, vámonos todos allá a la samba.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: No, pero yo no me voy a ir sin redondear esta idea que uno carga. Miren, entonces cuando recuerdo a Bolívar y digo: "Pongamos sin temor la piedra fundamental, sin temor..." Porque en Venezuela el pueblo venezolano la puso y abrió el camino, 1989, y henos aquí, cuántos años ya han pasado, 17, 16 años, 15, vamos para 16 años de revolución, movimiento revolucionario que tomó el camino de la violencia, inicialmente, casi siempre es así, dónde o y cuándo no, y no es porque a uno le guste la violencia sino que realmente la violencia del oprimido es justa cuando va dirigida contra la violencia del opresor, ahí está escrita la historia mil y una vez.

Así que nuestra revolución arrancó e irrumpió con violencia, 1989; y luego el movimiento militar bolivariano, pues aquel dolor y aquella sangre y aquellas lágrimas de aquel pueblo masacrado. Fue como un catalizador del movimiento, García Montoya, de aquel libro que una vez veíamos: *Alzamientos, cárceles y experiencias*, en una habitación por allá de la Academia Militar, cuando éramos Capitán, Teniente.

Entonces nos fuimos a la rebelión militar, y ocurrió así tres años después del '89, de "el Caracazo", el 4 de febrero de 1992. Una rebelión de muchachos, casi niños decía una señora: "Pero si son unos niños". Cuando vio mis soldados que salieron rendidos a entregar las armas. Una señora del pueblo que estaba en la esquina, lanzó la frase que recogió una televisora, y se puso a llorar cuando salieron mis soldados a entregar el fusil, con un brazalete tricolor, nuestra Bandera aquí en el brazo, y la boina roja de los paracaidistas. La señora dijo: "Pero si son unos niños". La revolución de los niños, pues, de los soldados, de la juventud militar, de una parte de la juventud militar venezolana.

Y luego, ya en prisión nosotros, vino una segunda rebelión, ya no tanto del Ejército, sino de la Marina y de la Fuerza Aérea, una rebelión general, no fue un movimientico por allá; no, el 4 de febrero la rebelión militar ocupó medio país, desafortunadamente no teníamos enlace suficiente con los movimientos populares; no podíamos tenerlos, eran movimientos clandestinos, y había contacto con algunos movimientos civiles muy divididos ellos. La izquierda venezolana, heredera de aquella fragmentación de los '60, y no había fuerza popular organizada ni fuerza obrera, los movimientos muy reprimidos, los movimientos estudiantiles, los movimientos campesinos inexistentes, los sindicatos casi todos en manos de los partidos del status quo; degenerados casi todos los movimientos, en manos de la corrupción. Bueno, fuimos a prisión, vino la segunda rebelión militar.

Y luego, después de la prisión, salimos a los dos años, y comenzamos a organizar el movimiento popular, a ayudar a la unión y a la organización, con una ideología, la bolivariana, revolucionaria; con un modelo organizativo, movimientos de masas e integración de grupos políticos y partidos políticos. Y con una estrategia, la Asamblea Constituyente, acudir al poder constituyente del pueblo, es lo mismo que he recomendado ayer en el caso de Haití. Porque nosotros somos el único Gobierno de América Latina que no ha reconocido ni reconocerá el Gobierno que los gringos instalaron en Haití, sacando a empujones y secuestrado al Presidente Jean-Bertrand Aristide.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Esa es la verdad. Y como dijo el caudillo oriental: *"Con la verdad ni ofendo ni temo"*. Esa es la verdad.

¡Ah! Ahora se está revelando la verdad, no hay Gobierno en Haití, no puede haberlo. En Haití, decía yo esta mañana a los Presidentes, y ayer, está ocurriendo, hay un paralelismo con lo que en Venezuela ocurrió, sólo que en Venezuela hubo la fuerza suficiente para barrer la dictadura, impuesta también por los Estados Unidos, y para rehacer rápidamente, en un abrir y cerrar de ojos, el camino democrático revolucionario, y reinstalar no sólo al Presidente en su puesto, ya derrocado, sino rehacer el cuerpo institucional y el camino nacional.

Pero yo le preguntaba a un grupo de colegas: Miren, imagínense ustedes que allá en Venezuela en el 2002, secuestrado como yo fui, teniendo la mayoría del pueblo de nuestro lado, me hubiesen desaparecido. Yo no sé qué estaría ocurriendo hoy en Venezuela, el país hubiese entrado en un torbellino de ingobernabilidad total. Porque antes que hambre los pueblos tienen dignidad! Muchos creen equivocadamente que los pueblos, sobre todo los sectores que viven en situación de pobreza, con una bolsa de comida se van a quedar tranquilos; no, cuando un pueblo despierta y toma conciencia de su propio ser, no hay comida que valga para comprarlo, no hay dólar para comprarlo, es la dignidad lo que va por delante.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Y eso ocurrió en Venezuela. Ahora, el pueblo de Haití también es un pueblo digno, sólo que es un pueblo en situaciones muchos más complejas, muchos más difíciles.

Así que pudiéramos hacer un paralelismo, al Presidente Aristide lo sacan a empujones los soldados norteamericanos, lo meten en un avión, lo secuestran, se lo llevan como si fuera una carga, no le permiten hablar ni con su familia, y lo dejan depositado en un país de África. Desapareció el Presidente. E instalan un "Gobierno", entre comillas.

Es lo mismo que está ocurriendo en Irak, salvando las distancias y las diferencias de dimensiones, pero es exactamente lo mismo en el fondo. En Irak no hay Gobierno.

Ahora, con todo el dolor, la sangre y los muertos de Irak, de Venezuela, de Haití, algo grandioso está ocurriendo, los pueblos como el de Irak, como el de Haití, como

el de Venezuela, le están diciendo al imperio más poderoso que ha existido en la historia de la humanidad que se acabó el tiempo en que sus designios eran mandatos para los pueblos de la Tierra.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Creo que es algo grandioso esto que está ocurriendo. Pero podemos hacer paralelismo en los tres casos, con la diferencia que afortunadamente en Venezuela, repito, hubo la fuerza, ustedes soldados, soldados de Venezuela.

Mi embajador aquí en Brasilia, quiero referir ese ejemplo, el General de División Julio García Montoya, estuvo conmigo toda esa tarde del golpe de Estado, dándome recomendaciones, yo fui a prisión y él se fue por allí, y luego se reagruparon en la Base de los Paracaidistas, el comando golpista y el Gobierno tiránico instalado en Caracas, y ellos en Maracay, a una hora de Caracas por tierra, comenzaron a reagrupar oficiales patriotas, tropas y Guarniciones, y desde allí el General García Montoya comandó la Operación Rescate de la Dignidad, junto al pueblo venezolano. Quiero rendir tributo al General García Montoya y a todos los soldados y oficiales que lo acompañaron aquel día memorable.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Yo nunca lo voy a olvidar, por muchas cosas ¿no? Pero entre otras porque yo estaba por allá en una isla, me tenían preso, cuando ya aquella noche, era el 13 de abril, me habían llevado a varios sitios, y el último una isla, y de allí me tenían amenazado de muerte, incluso, dije: Bueno, si quieren mátenme, yo no voy a firmar la renuncia. Lo mismo le hicieron a Aristide, bajo coacción él firmó un documento, aun cuando ha dicho que es distinto lo que publicaron a lo que él firmó, y no me extrañaría que fuera así. A mí me amenazaron con matarme y con torturarme. Les dije: Si quieren hagan lo que quieran, yo no voy a firmar la renuncia.

Así que me llevaron finalmente a una isla, a donde incluso llegó el Cardenal de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, con los golpistas a pedirme el último gesto por Venezuela que firmara la renuncia. ¡Ah! Porque Washington pedía la renuncia. Le dije, Monseñor écheme la bendición pero yo no voy a firmar la renuncia. Luego García Montoya y el Estado Mayor alzados contra la tiranía enviaron un escuadrón de helicópteros a buscarme a la isla y allá me rescataron a la media noche, y amanecimos ya en Caracas. Pero yo al final decía, pero estos no me dejaron descansar ni un fin de semana, porque es una isla muy linda, paradisíaca allá en el Caribe, no pude descansar ni un fin de semana. Pero en fin, en Venezuela hubo esa particularidad casi milagrosa, que en Haití no pudo ocurrir. Ahora, en Haití hemos propuesto desde Venezuela que en vez de estar haciendo, buscando fórmulas de ocupación, o fórmulas muy parecidas a las que se utilizan en los países del Norte, de intervención. No, nosotros sí debemos hacer mucho por Haití, pero no copiar el mismo esquema de los países que han sido imperio o que todavía son imperio, vamos a diseñar nuestros propios métodos. Y yo he propuesto ayer, y a partir de ayer por primera vez lo hago, y hoy, mañana lo voy a hacer y ahora vamos a pregonarlo por el mundo como la posición y la exigencia de Venezuela, démosle la voz al dueño de Haití que se llama el pueblo de Haití, es el pueblo de Haití el que

debe indicar cuál es el camino. Ahora, alguien pudiera preguntar, ¿y cómo? No hay otro procedimiento pacífico, democrático que convocar el poder constituyente del pueblo, y convocar un referéndum nacional en Haití, algunos tienen la idea por allá de que, y muy racista por cierto, según oí en alguna parte por allá en Caracas de que: "no, son unos negritos, son brutos, ellos no saben..." Cómo que no saben, esa es la primera República libre de esta Tierra, la República negra libre de Haití, donde Bolívar se aprovisionó de armas y de hombres para llevar adelante la revolución de Suramérica, es un pueblo heroico el pueblo haitiano, hay que darle las voces al pueblo de Haití, no es Naciones Unidas, no es la OEA la que tiene que decidir lo que en Haití va a ocurrir, es el pueblo de Haití, oigamos al pueblo de Haití y por ahí estará el camino, apoyemos al pueblo de Haití.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Ahora, la solución yo creo, y cada día más que así como para que en Venezuela volviera la nave del Estado y el país a medio enderezarse, en efecto, el país, Venezuela estaba ingobernable el sábado y el domingo, apenas ustedes lograron mi rescate, llegamos a Palacio, lo primero que hice fue invocar a Dios y hablarle al pueblo y decir, esto es como un milagro, pero ahora por favor váyanse a sus casas, porque había saqueos por todos lados, enfrentamiento, los campesinos habían bloqueado carreteras, los trabajadores estaban tomando las fábricas, los soldados andaban en la calle, la policía arremetiendo, la policía fascista en manos de los fascistas, matando dirigentes sociales, allanando casas, el país estaba entrando en la hecatombe, y de verdad el domingo a las 4:00 de la mañana llegamos a Palacio, lo primero que hice fue, vamos a hablar con el pueblo, la televisión, y le dije, por favor vuelvan a sus casas, estaba amaneciendo el domingo; cuando el sol se ocultó, todo el mundo estaba en su casa, y el barco siguió, en aguas agitadas ciertamente, pero el barco siguió.

Yo tengo la firme convicción de que vamos a tener que llamar a Jean-Bertrand Aristide porque no es que la solución sea él, como no es que Chávez sea la solución de Venezuela, no hay soluciones individuales. Pero la solución en este momento para Haití exige en la fórmula la presencia de un factor que es un hombre que se llama Jean-Bertrand Aristide que fue elegido Presidente y que fue sacado a empujones por los soldados norteamericanos, y es legítimamente, legalmente ante el mundo, el Presidente de Haití, sólo que fue echado a empujones y más de la mitad del pueblo de haitianos lo había elegido, yo no sé qué porcentaje del pueblo haitiano lo apoyará, yo tengo pruebas contundentes de que hay proporciones muy altas del pueblo haitiano que apoya a quien es todavía y lo sienten su Presidente, que fue echado del Palacio de Gobierno, sacado a la fuerza, y su país es un pueblo digno. Démosle el corazón, el apoyo y la mano al pueblo de Haití para que sea libre y para que él construya su propio camino, como todo pueblo debe hacerlo.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: La revolución bolivariana sigue su curso, amenazada siempre pero fortaleciéndose como lo hemos venido viendo y demostrando cada día más. Hace pocas semanas, el 15 de agosto de este año ustedes estuvieron de observadores allá en el referéndum nacional, un referéndum, el del 15 de agosto, inédito; que nosotros tengamos noticias, nunca antes en 10.000 años, en país

alguno que se conozca había habido un referéndum para que un pueblo decidiera si un Presidente en funciones sigue o no sigue en el cargo.

Así que fuimos al referéndum y el pueblo venezolano demostró una vez más de qué lado está la verdad, le dimos a la oligarquía venezolana y a sus amos de Norteamérica, la tercera gran derrota en sus intentos por echar a Chávez de la Presidencia; la primera gran derrota fue esta del 11 de abril, en menos de 48 horas el pueblo venezolanos y sus soldados barrieron la tiranía fascista pro-gringa y entreguista. En diciembre y enero del 2002-2003, el mundo también presenció la batalla petrolera, sin precedentes en alguna parte del mundo nunca jamás, nos bloquearon todos los puertos, nos pararon todos los campos petroleros, nos sabotearon todas las refinerías, y la respuesta fue la misma: el pueblo y sus soldado y la dignidad nacional y echamos a los golpistas, a los terroristas y a los saboteadores también con apoyo norteamericano, ahí nos saboteaban hasta por satélite, fue un plan mucho más complejo y más adelantado y más complicado para enfrentarlo que el del 11 de abril, por satélite nos saboteaban, se apagaban los sistemas de la empresa petrolera, a los barcos cargados de gasolina y hasta de gas, verdaderas bombas flotantes, los anclaron delante de los puertos, delante de las grandes ciudades y les alteraron los circuitos y las claves informáticas, tratando, buscando que al ser manipulado el barco, explotara. Fueron saboteadas las refinerías y alteradas sus claves y sus códigos, buscando que cuando se comenzaran a encender explotaron las refinerías, afortunadamente no ocurrió nada de eso, lo que ocurrió fue que cayó un gobierno en Venezuela, el gobierno de la tecnocracia petrolera, ese Gobierno sí cayó, y eso nos permitió profundizar aún más la revolución. Fue León Trotski el que dijo muchachos: "A toda revolución le hace falta el látigo de la contrarrevolución." La contrarrevolución venezolana nos ha golpeado fuerte, pero más fuerte hemos golpeado nosotros en respuesta, y ese es el único camino que garantiza la vida a una revolución, cada golpe de la contrarrevolución debe ser respondido con un golpe mayor de la revolución, no hay otra alternativa. Y es así como después de aquellos dos acontecimientos violentos, terroristas donde la revolución derrotó a la contrarrevolución, ocurrió el referéndum nacional, donde le dimos una tercera derrota contundente, sin precedente en la votación el 60% apoyando la revolución casi 6 millones de votantes, nunca antes, jamás en ningún movimiento, ningún hecho electoral había obtenido tamaño número de votación.

Y ahora que el triunfo revolucionario electoral del referéndum ha sido coronado con el triunfo en las elecciones regionales de hace apenas una semana. Fuimos a elecciones de gobernadores de todo el país, y de 22 gobernaciones ganamos 20 gobernaciones; la revolución ganó 20 gobernaciones y sobre todo rescatamos gobernaciones estratégicas que estaban en manos de la oposición como la Alcaldía Mayor de Caracas, la más grande del país, estratégica, el Estado Miranda ahí mismo en Caracas, el centro del país, el Estado Anzoátegui, el Estado Monagas, estado petrolero de mucho peso del oriente del país; el Estado Carabobo, estado industrial del centro del país; el Estado Yaracuy de una gran fuerza agrícola sobre todo, me faltó alguno, el Estado Bolívar, ahí mismo en el Orinoco, fronterizo con Brasil.

Así que hemos ganado casi 200 alcaldías de 330 que son. ¿Ah? 270 ganamos de 330 que son. En fin la revolución hoy está mucho más fortalecida en lo ideológico, en lo político, en lo social, el avance social ha sido verdaderamente impresionante,

las misiones sociales de alfabetización, de educación, de salud, de organización popular, y en esto debo resaltar, reconocer y agradecer, necesario y justo es hacerlo, el apoyo que la revolución cubana nos ha dado y que Fidel Castro nos ha dado y el pueblo cubano nos ha dado, con su experiencia, con sus recursos, y es un modelo de integración ese bien importante de evaluarlo, el modelo de integración que hemos comenzado a construir los pueblos de Cuba y de Venezuela, las revoluciones de Cuba y de Venezuela. En este momento, por ejemplo hay en Venezuela más de 13.000 médicos odontólogos cubanos, que junto a médicos venezolanos, odontólogos venezolanos y sobre todo comités de salud. En todos los pueblos de Venezuela estamos atendiendo de manera gratuita, como debe ser, cerca de 17 millones de venezolanos, tengan en cuenta que somos nosotros 25 millones aproximadamente, ahí mismo en la propia casa, es un proyecto de un programa que se llama Misión Barrio Adentro. Pero no sólo la atención médica sino que eso va acompañado de los medicamentos, tenemos medicamentos depositados en cada punto para atender, tenemos 101 tipos de medicamentos, vacunaciones masivas, medicina preventiva que es fundamental, la medicina, la salud preventiva.

El deporte en los barrios. Tenemos más de 6.000 entrenadores cubanos y venezolano sembrados en los barrios viviendo Barrio Adentro, y ya por ejemplo hoy más de 5, 10, 15.000 clubes de abuelos haciendo deportes en los barrios, y ustedes ven a los abuelos, yo soy uno de ellos, soy abuelo, haciendo deportes en la mañana, caminando, educación física para las mujeres embarazadas en los barrios, deportes para los niños, juegos de recreación, el deporte y la salud integral. Ahora incluso estamos también instalando en los barrios microlaboratorios, estamos avanzando en el proceso, primero era sólo el médico y algunos instrumentos muy elementales, el medicamento, pero luego venía la placa, el examen de sangre, el examen de heces, de orina. ¿Cómo se llama? La gastroscopia. Ahora tenemos ahí ubicados en sitios allá, en la montaña, allá en el pueblo, microlaboratorios para el examen de sangre, la placa, de tórax, el examen. Y estamos construyendo clínicas populares totalmente equipadas, que no tienen nada que envidiarle a las clínicas privadas, esa es la revolución. Siempre hemos dicho, la revolución tiene su componente político, la revolución tiene su componente ideológico, la revolución tiene su componente moral; todos estos son necesarios pero no son suficientes.

El objetivo fundamental de una revolución debe ser, decía Bolívar, proporcionarle a todo su pueblo la mayor suma de felicidad posible. Si una revolución no logra elevar el nivel de vida de su pueblo, no estará para nada completada, ese es el fin último de la revolución: libertad, igualdad y felicidad al máximo exponente posible; en esa dirección va la revolución bolivariana, la revolución venezolana.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Ahora, este triunfo del 15 de agosto, este triunfo del 31 de octubre, pues nos coloca en otra dimensión, con mayor capacidad, con mayor fortaleza pero con mayor compromiso, así lo hemos asumido, no es para sentarnos, o acostarnos o dormirnos en los laureles de ninguna victoria, porque para nada (le digo siempre a mis compañeros y a mi pueblo) hay que cantar victoria, el camino es largo todavía, hemos dado unas batallas, pero la campaña es larga, la revolución es larga. Y esta victoria, esta señal tan fuerte, tan poderosa que nos ha enviado nuestro pueblo, pues la asumimos sobre todo como un mayor compromiso para

continuar impulsando la revolución social, la igualdad social, la justicia social; para luchar contra todos los males que hemos heredado. Víctor Hugo el de "Los Miserables", el gran Víctor Hugo lo dice en el prólogo de esa maravillosa obra, portento de la literatura dedicada al ser humano, pirámide monumental de los siglos de la historia, de la vida y la tragedia, dice Víctor Hugo: "Hay tres grandes males, tres grandes males en la humanidad, primero, la degeneración de la mujer por el hambre. Segundo, la proletarización del hombre o del obrero por el capitalismo. Y tercero, la atrofia del niño por la ignorancia." Tres grandes males que recogen miles de males. Una revolución tiene verdaderamente que batallar y a muerte contra esos males, y en esa batalla o darle muerte a esos males o morir en el intento, dijo el Che Guevara: "En una revolución o se triunfa o se muere si es verdadera." Nosotros aquí estamos dispuestos no a morir sino a triunfar en la revolución venezolana, y en la integración latinoamericana.

Y ahora sí voy a terminar porque la revolución bolivariana por más avance que tenga, por más éxito que tenga, para nada será suficiente. No, necesario es la integración a lo Bolívar, no a lo Monroe, por eso decimos no al ALCA y sí al ALBA, la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de la América Latina.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Contra el ALCA hemos lanzado una propuesta que necesario es, muchachos, muchachas, profesores, doctoras, rectores, pro rectores, militarse, civiles, hombres y mujeres, que esta propuesta la discutamos a fondo y sobre todo que siga dispersándose por estas tierras del Caribe, del Orinoco, del Amazonas, del Río de la Plata, de los Andes, del Atlántico y del Pacífico; una alternativa, una propuesta. La integración de Suramérica, por ejemplo, no puede ser hecha, ordenada desde Washington, vamos a hacerla nosotros mismos, una integración integral, permítanme la expresión, una integración que parta, ¿saben de dónde? Ustedes saben, que parta de aquí, del alma de nuestros pueblos. Por eso es que es tan importante que cada día más el pueblo de Venezuela y el pueblo del Brasil se conozca, porque sólo conociéndonos podremos unirnos en un matrimonio eterno, para surcar estos caminos para siempre: Brasil, Venezuela, la América del Sur.

Ahora, nosotros hemos hecho una serie de propuestas en esta dirección, las hemos discutido y están en discusión porque tampoco las planteamos como la alternativa, son ideas para construir una alternativa, propuestas algunas de ellas brevemente, que más que consignas son propuestas de una gran importancia estratégica.

Brasil tiene Petrobras, y mucho petróleo y mucho gas en su gigantesco territorio. Venezuela tiene Pdvsa, y la primera reserva de petróleo del mundo está en Venezuela, la primera reserva de gas de todo este Continente, octava en el mundo, está en Venezuela. Y si vemos otros países más allá, pues hay otros países como Bolivia, como Argentina que tienen grandes recursos energéticos, el Perú. Bueno, nosotros estamos proponiendo la conformación de una Petrosur, una alianza energética petrolera de nuestros países, sólo así podemos contar con verdaderos mecanismos liberadores para romper la hegemonía que durante siglos nos han impuesto desde el Norte, nosotros no podemos, no estamos condenados, quién nos condenó a ser países periféricos para siempre, a ser países dependientes para siempre, a ser países atrasados para siempre, es una verdadera batalla, política,

social, económica, es una guerra en verdad. Contando con Petroamérica, contaríamos con un poderoso cañón en esta batalla, en esta guerra económica por nuestra independencia, y una Petroamérica que por ejemplo y estamos conversando con Lula y avanzando en el diseño, esta semana debe viajar a Caracas la Ministra de Energía de Brasil, para continuar discutiendo el tema, porque nosotros juntos ante el mundo, como la OPEP, por ejemplo, la OPEP no valía medio barril de petróleo hace 6 años, la hemos reestructurado, la hemos fortalecido y ahí está la OPEP de pie ante el mundo. La unión suramericana energética en una Petrosur sería un poderoso mecanismo de liberación, y además no sólo para negociar hacia afuera en mejores condiciones, sino para avanzar aguas abajo en el desarrollo del recurso energético. Nosotros por ejemplo estamos exportando la mayor parte del petróleo crudo hacia el Norte, nos han solicitado en Brasil que participemos en la construcción de varias refinerías; nosotros estamos estudiando las solicitudes, la primera que no llegó, no, no ha llegado de Pernambuco, una refinería en Pernambuco, un polo energético en Pernambuco y otro allá en Paraguaná donde tenemos nosotros la más grande refinería del mundo, y enlazar esos dos polos energéticos para procesar y producir no sólo: gasolina, gasoil y derivados del petróleo para venderle a medio mundo, unidos ambos, Brasil y Venezuela. Si Venezuela sola tiene el poderío petrolero que tiene, si Brasil solo tiene el poderío petrolero que tiene, hasta dónde pudiéramos potenciarlo juntos, junto con nuestras reservas, la tecnología, los avances que tenemos, el potencial que tenemos, pero además para ir más abajo todavía en el desarrollo tecnológico: la petroquímica. No hemos desarrollado nosotros, ni Brasil ni Venezuela el 2% del potencial petroquímico que tenemos instalado en nuestro territorio, de allí claves para nuestra liberación social, para nuestra liberación económica, nosotros le mandamos el petróleo a los Estados Unidos, a la Europa, y luego ellos derivan de allí gasolina, derivan de allí gasoil, querosina; pero además de ahí sacan ropa, textiles y nos las venden luego bien cara; de allí sacan plásticos desde pequeños artículos de plástico hasta componentes y aviones, y nos venden todo aquello, vehículos. Vamos a hacer nosotros eso aquí, he allí la clave para la independencia económica, el desarrollo aguas abajo, darle valor agregado a nuestra materia prima, y eso es aplicable no sólo al petróleo, también al gas, también al hierro y al acero, a la minería, a la agricultura. He allí la única manera de liberarnos del hegemonismo del Norte. No podemos seguir implorando como en el desierto, tenemos que hacer aquí en nuestra tierra lo que tenemos que hacer en este proceso de liberación.

Hemos propuesto también a los países de Suramérica la conformación, ya se los dije al comienzo, de la Televisora del Sur, y vamos avanzando en esa dirección. Hemos propuesto la conformación, qué vamos a estar nosotros, por el amor a Dios, rogándole al Fondo Monetario Internacional. No, no podemos seguir haciendo eso, vamos a hacer un Fondo Monetario Suramericano, vamos a hacer un Banco Suramericano.

Asistentes: Aplausos.

Presidente Chávez: Fíjense ustedes esto: ¿dónde creen ustedes que tiene Venezuela colocadas sus reservas internacionales? En los Bancos del Norte. ¿Dónde tendrá Brasil sus reservas internacionales? Estoy seguro que en los Bancos del Norte, Norteamérica, Europa. ¿Dónde tendrá Argentina y todos nuestros países sus reservas internacionales? En los Bancos del Norte, y esos Bancos del Norte, sólo de

Venezuela tienen 22.000 millones de dólares, sólo de Venezuela. Sumando las reservas de todos nuestros países, eso pudiera llegar largo, a 200.000 millones de dólares, ellos lo tienen allá, juegan con ese dinero, muchas veces lo usan para prestárnoslo a nosotros mismos, es una cosa de tontos, es que somos hasta tontos ¿no? Es un mecanismo imperialista perfecto, nos prestan el dinero y nos endeudamos para siempre, y hemos pasado no sé cuántas generaciones y cuántas más vendrán pagando la deuda eterna como dijo Fidel Castro un día. Bueno, vamos a crear un Banco Suramericano y vamos a comenzar a traer las reservas para acá, y no todas, no, para no provocar un terremoto en los Bancos del Norte, que tampoco queremos hacerlo, a traer un porcentaje de nuestras reservas aquí, y de esas reservas nos prestamos nosotros mismos, a nuestros verdaderos empresarios, pequeños empresarios, medianos empresarios, cooperativas, y de parte de esos intereses nosotros bien podemos como en Venezuela estamos haciendo, aquí en Brasil también lo hace el BNDS, dirigir parte de los beneficios a proyectos sociales.

Miren, sólo Pdvsa, después de rescatada por el Gobierno revolucionario, le decía yo a Lula y a los colegas Presidentes, sólo este año, sólo este año, tienen que tomar en cuenta cuál es el tamaño de nuestra economía y de nuestro país, mucho pues mucho más modesto que el gran tamaño de Brasil, pero para nosotros esa es una cifra muy grande, y para muchos países del mundo, para la mayor parte de los países de este Continente. Sólo este año 2004 nosotros, una vez rescatada Pdvsa, hemos redireccionado de su propio presupuesto 3 mil, y me quedo corto, 3 mil millones de dólares para inversión social, del presupuesto de la empresa petrolera, que era manejada por la tecnocracia, y hacía negocios, y robaban dinero pero por borbotones, millones de dólares, para beneficiar las élites criollas y a sus dueños en el mundo, sólo manejando, de una distinta manera nuestros propios recursos, 3 mil millones de dólares para agricultura, para vivienda, para salud, para educación sobre todo.

Y vamos a seguir incrementando esa inversión social, que es la inversión fundamental para el desarrollo y para la revolución.

Bueno, así que son algunas de las propuestas de la integración a lo Bolívar, TV-Sur, Banco del Sur. Hablando de la educación, una Universidad del Sur donde vayan y vengan jóvenes de todos nuestros países, en un proceso unitario de educación integral, una verdadera Universidad del Sur; institutos de tecnología en la Amazonía por ejemplo.

Y mucho más allá vamos nosotros, hablando de la seguridad y la defensa de nuestros países se nos ocurre, si en el Norte han organizado al OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) porqué nosotros no podemos organizar una Organización, valga la redundancia, agrupar nuestros cuerpos armados y nuestras instituciones de defensa y de seguridad en una alianza a la que pudiéramos llamar la Otasur (Organización del Tratado del Atlántico Sur), donde nuestros militares y nuestro potencial defensivo se integre: los Ejércitos, las Marinas de Guerra, las Fuerzas Aéreas, desde el Caribe, el Orinoco, el Amazonas hasta la Patagonia.

Si eso hubiese existido cuando los ingleses, unidos a los norteamericanos, atacaron Las Malvinas, pues sencillamente no hubiesen llegado, no hubiesen pasado ni del Caribe, sería la conformación de una poderosa fuerza, además no sólo militar,

porque bien decía el gran timonel Mao Tsē-tung: *"El pueblo es al Ejército como el agua al pez"*.

Sería algo monumental: los pueblos unidos con sus soldados unidos, las fuerzas económicas y el potencial unido; la raíz, la misma raíz, indígena, negra, aborígen, europea también; y el mismo sueño, el mismo camino y el mismo rumbo. Y ese rumbo no es el Norte, ese rumbo es el Sur.

Les dejo un abrazo y un beso grandote, y una gran esperanza. Muchas gracias, muchachos, muchas gracias muchachas. Muchas gracias, hermanos.

Asistentes: Aplausos.